

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
FRANCISCO DE
BORJA PAVÓN
IV

ACADÉMICOS en el recuerdo 4

J. M. ESCOBAR
M. VENTURA
COORDINADORES



2020

ACADÉMICOS en el recuerdo 4



Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Miguel Ventura Gracia

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección Francisco de Borja Pavón

ACADÉMICOS en el recuerdo 4

Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Miguel Ventura Gracia

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CÓRDOBA

2020

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 4
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador científico:

José Manuel Escobar Camacho, académico numerario

Coordinador editorial:

Miguel Ventura Gracia, académico numerario

Portada:

Enrique Aguilar Gavilán

© Real Academia de Córdoba

© Los Autores

ISBN: 978-84-122980-6-2

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**ENRIQUE AGUILAR GAVILÁN (1948-2020)
EN EL RECUERDO.
VISLUMBRES DE SU SEMBLANZA
PROFESIONAL Y ACADÉMICA**

por

BARTOLOMÉ VALLE BUENESTADO
Académico Correspondiente

MARÍA JOSÉ PORRO HERRERA
Académica Numeraria

Enrique Aguilar Gavilán. Plaza de la Corredera. Foto Sánchez Moreno, 2013.

VALLE BUENESTADO, Bartolomé y PORRO HERRERA, María José. Enrique Aguilar Gavilán (1948-2020). Vislumbres de su semblanza profesional y académica.

ENRIQUE AGUILAR GAVILÁN: VISLUMBRES DE SU SEMBLANZA PROFESIONAL

Bartolomé Valle Buenestado
Académico Correspondiente

Dentro de la gama de colores que ofrece la naturaleza y es dado gozar a los humanos existen los opuestos, que pese a ello pueden ser complementarios como denotativos de realidades físicas y de estados de ánimo. Tales son el blanco y el negro, los cuales traslucen perfectamente la dualidad de mis sensaciones en este momento: iluminado por el blanco del sujeto y del objeto de mi intervención y oscuro por el motivo —la ausencia, el recuerdo— que la inspira. Naturalmente me refiero al de Enrique Aguilar, académico, amigo y entrañable compañero.

Enrique Aguilar Gavilán, Académico de Número que fue de esta Real Academia, tuvo un extenso e intenso recorrido profesional, cuyo hilo conductor fue el magisterio, y sus principales estímulos la vocación y el entusiasmo.

Circunscrito al estrecho ámbito que ofrecían la sociedad y la formación universitaria en la Córdoba del último tercio del siglo XX, Enrique Aguilar realizó estudios de Magisterio en la Escuela Normal de Córdoba entre 1968 y 1971, fechas muy señaladas por cuanto coinciden con un momento crítico en la génesis de la sociedad contemporánea, y de transformación de los estudios de Magisterio para hacerse acordes a la demanda de los tiempos y de la sociedad que alboreaba a la sombra de Mayo del 68. Formó parte de la segunda promoción del denominado Plan Nuevo, es decir, de 1967, cuya principal novedad y ruptura con el anterior era la exigencia del título de Bachiller Superior para ingresar.

De aquellos años, coincidentes con el estreno del nuevo edificio del Sector Sur y del nuevo profesorado que se incorporaba con aire nuevo a una nueva atmósfera, era y afortunadamente sigue siendo la

Profesora Porro Herrera, que no pasó desapercibida a quienes fueron sus alumnos, ni al propio Enrique Aguilar. Concluyó sus estudios, como queda dicho, en 1971 obteniendo una doble recompensa a su esfuerzo y rendimiento académico: el premio extraordinario de la promoción y, a resultas de su expediente académico, el acceso directo a la plaza de funcionario sin necesidad de oposición. Ello le abrió las puertas a la docencia en cuatro colegios públicos de Córdoba (San Basilio, Al-Andalus, Obispo Osio y Jerónimo Luis de Cabrera) que ejerció ininterrumpidamente durante diez años, hasta 1982, fecha en la que pidió la excedencia.

De su ejercicio profesional en este decenio cabe resaltar la pureza, entusiasmo y vocación en su práctica. El profundo sentido educativo de la enseñanza impartida se manifestaba —como tuve ocasión de comprobar en muchas ocasiones— en el recuerdo y gratitud de sus antiguos alumnos, conseguidos, sin duda, gracias a sus cualidades personales y profesionales, y al muy singular y excepcional hecho de considerarse siempre maestro, pese a que su título oficial fuese el de Profesor de Educación General Básica.

Al poco tiempo de concluir sus estudios de Magisterio inició la andadura el Colegio Universitario de Córdoba, embrión de la futura Universidad. Ello le abrió nuevas perspectivas de prosecución de estudios. De clara propensión hacia las Humanidades y singularmente de la Historia, aprovechó la ocasión para matricularse en la Facultad de Filosofía y Letras y concluir la Licenciatura en 1978. Cursarla le supuso un considerable esfuerzo, habida cuenta de la simultaneidad de horario académico —de las clases a las que debería asistir— con el laboral, el de impartición de las clases que tenía que cumplir, razón por la cual —como tantas otras personas de aquella promoción que no escatimaron esfuerzos en aras de cualificación profesional— hubo de hacerlo con un sobreesfuerzo digno de mención. Con todo y pese a la hipoteca de la falta de tiempo, los resultados fueron excelentes y al concluir, de nuevo, alcanzó el galardón de Premio Extraordinario de Licenciatura.

Tanto la Licenciatura como el expediente académico le entreabrieron las puertas a la vinculación y docencia universitaria, a la cual accedería en el curso 1976-77 como Profesor Ayudante en la Cátedra de Historia Contemporánea y en régimen de compatibilidad con el ejercicio del Magisterio. Alternó contratos en la Universidad en diferentes categorías administrativo-laborales, como la referida de Profesor Ayudante y las de Profesor Encargado de Curso.

Fueron años de sacrificio y de mucho trabajo, en los cuales concurría la obligación de enseñar y la necesidad de aprender y, por supuesto, emprender una línea de investigación como exigencia del *curriculum* universitario.

Con todo ello pudo Enrique Aguilar durante varios cursos, hasta que en 1982, ya casi exhausto por el triple agobio de la escuela, la Facultad y la investigación, se presentó el horizonte de una vinculación con perspectivas —aunque inciertas— de continuidad profesional en la Universidad. En ese momento pidió la excedencia como maestro y pudo dedicarse plenamente a la docencia universitaria y a la realización de la tesis doctoral. Si para todos quienes emprendimos la opción de realizar el Doctorado en aquellos tiempos era un camino largo, difícil, meritorio y absorbente, a él le resultó, probablemente, algo más difícil, por encontrar en su entorno una senda empedrada que no le facilitó el tránsito.

Alcanzado el grado de Doctor en 1988, también con premio extraordinario, tuvo el mérito y la fortuna de acceder a una plaza de Profesor Titular de Historia Contemporánea, la cual consolidó por concurso-oposición en 1991 y desempeño hasta su jubilación.



Apertura del curso 2005-2006. De izquierda a derecha: Enrique Aguilar, (Secretario General de la UCO), Eugenio Domínguez (Rector Magnífico de la UCO), Carmen Calvo (Consejera de Cultura de la Junta de Andalucía) y José Miguel Toro Bonilla (Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa)

Fue un excelente Profesor en la Facultad de Filosofía, uno de los profesores emblemáticos de un centro y de una época, ambos dos ya caducos. Entregado a la docencia y a sus alumnos como pocos, con una vocación que le procuraba parte de la felicidad que respiraba, orgullosos de su ser y actuar, tuvo, como en sus tiempos de maestro, el reconocimiento de estudiantes y compañeros. Asiduo a la Facultad, omnipresente en ella y habitante perenne de su despacho, su presencia no pasaba desapercibida ni al oído ni a la vista, y a todos contagiaba su entusiasmo por el quehacer laboral y hasta por la evasión festiva. Las últimas clases que impartió —a algunas de las cuales tuve el honor de asistir por invitación suya—, ya prostrado él en silla de ruedas, eran un grito de reivindicación del ser y del existir, una muestra de autoexigencia y de consideración hacia el alumnado en el que creía y al que se entregaba.



El profesor Enrique Aguilar en una clase de la Facultad de Filosofía y Letras

Su tesis doctoral —que también le valió el Premio extraordinario— le centró su campo de investigación en la Historia Política y en el ámbito de la provincia de Córdoba. De ella o a propósito de ella surgieron varios libros y publicaciones diversas, así como comunicaciones a congresos y Jornadas. Prosiguió en la misma línea durante su trayectoria investigadora, alcanzando especialidad y reputación notables.

Su elenco de publicaciones es muy amplio y ocupa libros de contenido y naturaleza diversa, ensayos, capítulos de obras colectivas, biografía, capítulos de enciclopedias, colaboraciones en obras misceláneas, personajes en diccionarios de historia, etc., etc.

Siendo muy importante la trayectoria investigadora del Dr. Enrique Aguilar Gavilán, creemos que sobre ella sobresale —y valga la redundancia— la de estudioso de la Historia Contemporánea cordobesa, en la que se concentran dos rasgos de su personalidad: el deseo de aprender y la necesidad de comunicar. De ahí su propensión hacia la literatura histórica y de alta divulgación, lo cual fue una opción decidida por él y fructíferamente cultivada, haciéndose eco y mostrando que una de las funciones de la Universidad —desgraciadamente preterida en la cellisca de los momentos que vivimos— es difundir el conocimiento, precisamente para generar necesidad de crearlo a través de la ciencia. Él siempre prefirió poner su ciencia en el espejo, antes que conservarla en la vitrina.

En relación con lo precedente, es de destacar una faceta importantísima de Enrique Aguilar, cual es la de conferenciante, habiendo ofrecido innumerables sesiones en foros académicos, científicos y culturales, entre ellas las pronunciadas en esta casa o con motivo de actos organizados por la Real Academia. Todas obtuvieron el reconocimiento al rigor de sus contenidos y a la forma de exposición, habiéndoles valido una reputación y popularidad socio-científica poco común. Sería inadecuado por la extensión que requeriría hacer una mención siquiera de las más relevantes, ni, en otro orden de cosas, aludir al personal y variado anecdotario, ni al ritual de concertación que —en ocasiones— las precedió, y que se nos quedó a ambos como referente jocoso que recordábamos con alegría y fruición.

Complementariamente a su actividad académica reglada como profesor universitario, Enrique Aguilar Gavilán llevó a cabo otras muchas actividades, algunas de las cuales nombraremos por considerarlas muy relevantes y emblemáticas. Entre ellas citamos la impartición de numerosos cursos a grupos de estudiantes extranjeros, que hallaron en ellos y en el Profesor Aguilar una excelente ocasión para abrir puertas y cauces a nuevos hispanistas; asimismo, el haber sido pionero en las estancias Erasmus en distintas universidades europeas (Paris 8, Passau, Mesina) o norteamericanas; el haber contribuido de modo decisivo —siendo yo Decano de la Facultad— al establecimiento de créditos ECTS (*European Credit Transfer System*) para la homologación de

nuestros planes de estudio en las universidades europeas, eso que ahora nos parece que ha estado hecho toda la vida y que en su momento era un escollo casi insuperable para nuestros estudiantes. Destacamos también su contribución como Secretario adjunto y como Secretario en el I y II Congreso de Historia de Andalucía, respectivamente, y un largo etc. de méritos profesionales. En la dimensión administrativa hemos de resaltar el desempeño de los cargos de Secretario del Instituto de Historia de Andalucía, Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras, Secretario General de la Universidad de Córdoba y, muy por encima de todos, su cargo de Director de la Cátedra Intergeneracional de la Universidad de Córdoba, que partió de poco más que una ocurrencia y ha llegado a ser una excelsa y gozosa realidad para la Universidad de Córdoba, en la cual aún hoy, y pese al tiempo transcurrido, se reconoce su buen hacer, rectitud de criterio y lo acertado de sus planeamientos iniciales.



El profesor Enrique Aguilar con compañeros de la Faculta de Filosofía, en la apertura del curso universitario 2016-2017



El profesor Aguilar Gavilán en el homenaje que le rindió la Universidad de Córdoba en julio de 2018. De izquierda a derecha: María José Porro, María Soledad Gómez Navarro, Ricardo Córdoba de la Llave (Decano de la Facultad de Filosofía y Letras), José C. Gómez Villamandos (Rector de la UCO) y Francisco Castejón (Becario Posdoctoral)

En definitiva y omitiendo la glosa como Académico, a cargo de otra colega ilustre, concluyo manifestando mi gozo y satisfacción por la presente ocasión, al tiempo que agradezco a la Junta Rectora el habérmela dispensado, y lo hago proclamando mi reconocimiento, admiración y cariño —tanto personal como familiar— a mi amigo en vida y en el recuerdo, de cuyas virtudes y conocimientos tanto he disfrutado a través de su presencia, de su fraternidad y hasta de los rasgueos de su guitarra, ... el libro sonoro que tantas veces le acompañó, hasta que en 2016 la enfermedad se asomó a su cuerpo por las yemas de los dedos.



VALLE BUENESTADO, Bartolomé y PORRO HERRERA, María José. Enrique Aguilar Gavilán (1948-2020). Vislumbres de su semblanza profesional y académica.

ENRIQUE AGUILAR GAVILÁN, ACADÉMICO

María José Porro Herrera
Académica Numeraria

En 1988 Milan Kundera publica una novela a la que titula *La Inmortalidad*; en ella el eje conductor es la eterna aspiración del ser humano a la inmortalidad, término que da título a la obra. Esta aspiración nos puede llevar a entenderla como el fin de tránsito por dos caminos diferentes: uno conduciría a la aspiración personal del propio individuo de conseguir perdurar en la memoria de los demás durante tiempo indefinido, y desde el ámbito familiar esto no suele permanecer en el recuerdo más allá de la tercera o cuarta generación. El segundo se refiere a la inmortalidad que al ser humano se le otorga en contadas ocasiones desde fuera, ajena al propio sujeto que la motiva y cuya duración puede ser muy alargada en el tiempo, como *la sombra del ciprés* con que nos obsequiaba otro gran escritor esta vez español, Miguel Delibes.

Y es esta última modalidad la que al recientemente fallecido Enrique Aguilar Gavilán le regala corporativamente desde las páginas de este volumen la institución bicentenaria a la que perteneció oficialmente desde el año 1995, primero como Académico Correspondiente en Córdoba y a partir del 2010 ya como Académico Numerario adscrito a la sección de Ciencias Históricas para cuya ocasión pronunció un discurso titulado *Córdoba hacia 1810, año en que se funda la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Arte*.

La colección *Académicos en el recuerdo* será el instrumento que hará posible su conocimiento como miembro de la Real Academia de Córdoba, a la que sirvió y tuvo como otro de sus referentes vitales irrenunciables en su doble faceta de investigador y divulgador de alto nivel de sus conocimientos, no teniendo ningún reparo a la hora de convertirse, si ello era aconsejable, en «animador cultural», como tuvo ocasión de demostrar, entre otras ocasiones, en el viaje que miembros

de la Real Academia realizaron a París en septiembre de 2015 , invitados por *L'Institut de Sciences de París*, consecuencia de las gestiones realizadas por el también académico el Dr. D. José Peña Martínez acerca del Académico y eminente investigador francés Dr. Carosella.



El director de la Academia Joaquín Criado Costa impone al recipiendario Enrique Aguilar la medalla de académico numerario. A la izquierda, el Rector Magnífico de la UCO José Carlos Gómez Villamandos



Grupo de académicos cordobeses a la entrada del Colegio de España. París, septiembre 2015



Instantáneas de la visita de académicos cordobeses al Senado francés, en París

En ese viaje institucional y fuera del programa oficial y las intervenciones y visitas culturales previstas, Enrique Aguilar gestionó improvisadamente el tiempo de ocio de aquellos compañeros que se sumaron a un pequeño grupo inicial, no faltando los paseos por la gran ciudad, las comidas en sitios variados y típicos como el «Bistrôt de la Sorbonne», la «Maison Cartier» o el «Restaurant Le Procope», y las cafeterías de los bulevares parisinos, ni tampoco faltaron a las reuniones nocturnas tras la cena en los salones del «Colegio de España» que tan generosamente acogió al grupo académico cordobés en sus instalaciones.

En estas reuniones también se «hacía Academia» porque el compañerismo y la estrecha amistad surgida entre los que anteriormente eran solo «compañeros académicos» inexcusablemente contaban con Enrique, a quien la enfermedad que terminaría con él empezaba ya a minar, como pueden confirmar las personas que en una ocasión le ayudaron a levantarse tras una caída en las escaleras de una estación de metro y que se prestaban a servirle de apoyo frecuentemente porque el bastón del que se servía no le era suficiente, cuando acudíamos a algún acto oficial, o simplemente en los paseos en grupo.

Confiada en su buen hacer, la institución académica depositó en él su confianza para coordinar la organización de algunos actos colectivos, tales como la excursión a La Carolina y Las Navas de Tolosa en

el centenario de la célebre batalla (2012), a las ermitas de Córdoba en 2013, el viaje a Toledo con motivo de la exposición dedicada al Greco en 2013 o la participación en el «Día de actividades de la Defensa» en el mismo año.



Enrique Aguilar con el diestro y académico Enrique Ponce durante la capea en la plaza de toros de las Navas de Tolosa frente a Despeñaperros (2007)



Enrique Aguilar participa con las autoridades militares el «Día de la Defensa» (2013)

No menos importante fue para Enrique Aguilar su colaboración conjunta en comités responsables de la cooperación con otras instituciones para la organización de actos conmemorativos ocasionales tales como las «Jornadas sobre Alfonso XIII» en 2002, las Jornadas dedicadas al «Centenario de la Junta para la Ampliación de Estudios (JAE)» (2008) , o el «XXV aniversario de la Constitución Española» en 2003 , tema que abordaría en alguna otra ocasión en las sesiones extraordinarias que, llegada la fecha, la Real Academia viene conmemorando habitualmente en recuerdo de la aprobación de la Carta Magna; con este motivo, en 2004 pronunció en su sede la conferencia titulada «La Constitución Española de 1978: Reflexiones a propósito de un nuevo aniversario», publicada posteriormente en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, en su número 147.

En su doble faceta de Académico y Profesor Universitario, representó en varias ocasiones a ambas instituciones en actos organizados por cada una de ellas con independencia la una de la otra; y en esa doble faceta también le fueron reconocidas sus actividades profesionales, entre otras menciones que aquí obviaamos, con los premios «Juan Bernier» y «Cordobés del Año» (2015).



Enrique Aguilar recibe de manos del Vicerrector de Cultura, Comunicación y Proyección Social de la UCO, Dr. Medina Canalejo, el premio «Juan Bernier» en su modalidad de Historia, otorgado por la Asociación Historia, Arte y Arqueología en 2017



Enrique Aguilar (a la izquierda), junto a otros compañeros, es reconocido por el diario CÓRDOBA con el título de «Cordobés del Año 2016» en la categoría de Valores Sociales

Enrique Aguilar era persona generalmente animosa y abierta a los demás de los que gustaba aprender y así, una vez llegado a la Academia, pronto entabló relaciones que en un primer momento fueron sólo de contenido intelectual, si bien muy pronto se extenderían al campo de la amistad entre aquellos compañeros académicos de mayor edad y antigüedad en la institución, en los que reconocía su autoridad y experiencia especialmente en sucesos históricos del pasado reciente que a él tanto le apasionaban. De sobra conocíamos sus allegados su amor por la historia de España, en especial en su época contemporánea y, dentro de ella, la historia de su ciudad no sólo circunscrita a la «gran Historia», sino insistentemente a su «pequeña Historia» como la denominó en su día don Miguel de Unamuno.

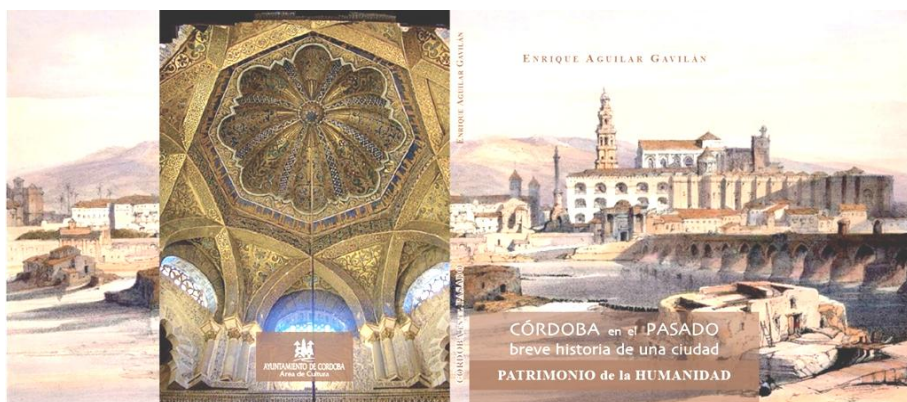
Sin querer abrumar con una enumeración exhaustiva de sus intervenciones en sesiones académicas haremos mención de algunas que posteriormente se vieron recogidas de nuevo en el *Boletín académico*: «Joaquín Francisco Pacheco: Perfil biográfico de un político andaluz» (1988), «La exposición en Córdoba en el siglo XIX: una aproximación cuantitativa» (1994), «A propósito de un aniversario: La Transición política española en su percepción histórica» (2001), «Don Juan Carlos I y la nacionalización de la monarquía española» (2002), «Córdoba entre el *Desastre* y el milagro económico. ¿Esperanza o frustración?»

(2010). La pronunciada en 2015 como representante de la Academia cordobesa con motivo de la celebración en Córdoba del «Día del Instituto de Academias de Andalucía» titulada «Republicanolatría *versus* monarcofobia en la España Contemporánea», y «La II República. Mito y realidad» (2016), que sería la última de las intervenciones que su enfermedad le permitió realizar en sede académica.

Estas intervenciones no tenían como finalidad exclusivamente el cumplimiento formal de su deber como Académico, sino que nacían de su voluntarismo espontáneo a la hora de celebrar alguna efeméride importante asignada por la Real Academia a fechas concretas y en sesiones extraordinarias, como las ya citadas referentes al «Día de la Constitución», a «Córdoba en tiempos de Felipe II» (1999) o a «Córdoba en la Edad Contemporánea y el Mundo actual» (2008).

Córdoba, la provincia, la ciudad en sí y algunos personajes cordobeses que hicieron historia en diferentes épocas fueron centro de atención de sus investigaciones desde que en 1989 viera la luz la que había sido objeto de su Tesis Doctoral titulada *Elecciones y partidos políticos en la provincia de Córdoba durante el período isabelino (1833-1868)*.

Un tiempo precioso dedicó a la redacción de las dos ediciones de la que en la primera edición denominó *Historia de Córdoba* (1995) y a la segunda ampliada que prefirió titular *Córdoba en el pasado, breve historia de una ciudad Patrimonio de la Humanidad* (2013) editada por el Ayuntamiento cordobés.



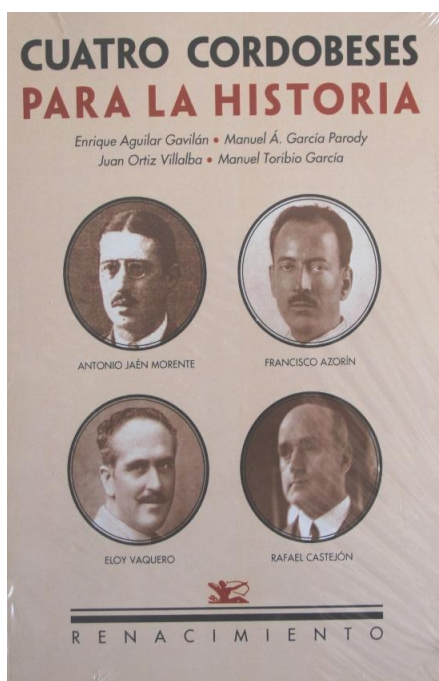
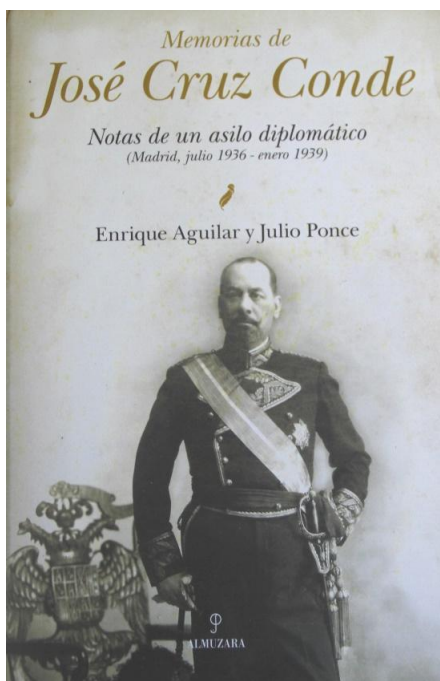
Portada y contraportada del libro de Enrique Aguilar *Córdoba en el pasado, breve historia de una ciudad Patrimonio de la Humanidad*



El académico biografiado Enrique Aguilar, encargado de pronunciar el discurso de apertura del curso 2015-2016 en la sesión del 13 de octubre de 2016. Le acompaña la Junta Rectora de la Real Academia; de izquierda a derecha: Manuel Gahete (Censor), José Cosano (Director), Mercedes Valverde (Bibliotecaria) y José Manuel Escobar (Secretario). Lugar: Salón Liceo del Círculo de la Amistad

En su condición de historiador y académico participó en la publicación y coedición con otros académicos de volúmenes monográficos sobre personajes cordobeses relevantes no sólo en la historia de su ciudad, sino de la Gran Historia, por ejemplo los dedicados a *José Cruz Conde. Notas de un asilo diplomático* (2011) y *Cuatro cordobeses para la Historia. Francisco Azorín Izquierdo, Rafael Castejón, Antonio Jaén Morente, Eloy Vaquero Cantillo* (2014).

Debido a su vitalidad y sentido de la responsabilidad a la hora de representar a la Real Academia no consideraba que pudiera ser causa de rechazo el participar en actividades sobre las que pudiera recaer la apreciación de no ser propias de un académico al ser susceptibles de ser interpretadas como posible frivolidad, por ello no dudó en participar activamente en las Jornadas de «Campo a través» que anualmente celebraban varias instituciones ciudadanas en el escenario abierto de terrenos del Ejército en la Base Militar de Cerro Muriano, con la loable finalidad de promocionar el deporte.



Portadas de los libros escritos en colaboración José Cruz Conde. *Notas de un asilo diplomático* y *Cuatro Cordobeses para la historia*. (2011 y 2015)



El académico Enrique Aguilar en una de sus participaciones en las Jornadas de «Campo a través» en terrenos de la Base Militar de Cerro Muriano

Llegados a este punto es posible que quienes hayan dedicado unos minutos a su lectura puedan sorprenderse de que lleven la firma de la persona que ha compartido su vida durante cuarenta y cuatro años como esposa de Enrique Aguilar. Y he de confesar que en la redacción de estas páginas he procurado desprenderme de la parte familiar y afectiva, reduciéndome a lo que con él he compartido como compañera Académica, puesto que de esa faceta de su vida se trataba y en consecuencia puedo hablar de ella, al menos con pretendida objetividad, desde sus inicios en la institución hasta sus últimos días.

Su ingreso como Académico Numerario al igual que sucede con frecuencia en otros casos, hubo de retrasarse varios años para que la nueva vacante surgida pudiera ocuparla otra persona conocida, amiga e indudablemente con méritos relevantes. Ello no supuso ningún freno a su participación en los actos académicos y reboticas y supo esperar a que por ley natural le llegara su turno.



Nuestro académico biografiado en los prolegómenos de una sesión académica en el Salón de columnas del Edificio «Pedro López de Alba»

Sus últimas asistencias presenciales a las sesiones académicas tuvieron lugar dos años antes de su muerte, ya en silla de ruedas situación a la que compañeros y amigos académicos prestaban ayuda para que pudiera entrar y salir del ascensor de la sede provisional de la Real Academia en Alfonso XIII, antiguo Rectorado de la Universidad de Córdoba, una vez que Mary Carmen, la vigilante de guardia, abriera la puerta de servicio que, en la misma calle a ras de la calzada, daba acceso al edificio.

Enrique Aguilar continuó no obstante al tanto de la vida académica incluso cuando la enfermedad le privó de movimiento y lo recluyó en casa hasta el día 16 de febrero del 2020 en que finalmente nos dejó.

Con gran satisfacción y agradecimiento he de consignar que sus compañeros académicos no lo abandonaron tampoco en ese momento, pues incluso estando representados institucionalmente por el Director de la Real Academia, Don José Cosano Moyano, y su Junta Directiva, también lo hicieron particularmente en el funeral que al día siguiente fue oficiado en su memoria por el también Académico D. Fernando Cruz- Conde y Suárez de Tangil.

Enrique Aguilar Gavilán, que sepamos, nunca aspiró a la inmortalidad a imitación de los personajes de la novela de Kundera, pero la Real Academia de Córdoba, tras la iniciativa de la Junta Rectora y los coordinadores de la publicación de este volumen, sí está contribuyendo a que su memoria perdure un poco más tiempo del habitual entre sus compañeros venideros y sus paisanos presentes y futuros.

El presente volumen, cuarto de la colección Francisco de Borja Pavón de la Real Academia de Córdoba, nacida para el recuerdo de sus miembros fallecidos desde su fundación en el año 1810, recopila diez semblanzas biográficas de relevantes académicos que vivieron y desarrollaron su quehacer cotidiano en los siglos XIX, XX y XXI, contribuyendo con ello al desarrollo cultural de Córdoba. Sus autores son, asimismo, miembros actualmente de la citada institución.

En el libro, tras el prefacio y prólogo de costumbre, se han glosado -por orden cronológico de nacimiento- las siguientes personalidades académicas: **Rafael Joaquín de Lara y Pineda** (1810-1878), un erudito cordobés y un tópico ciudadano del siglo XIX, por Diego Medina Morales; **José María Rey y Heredia** (1818-1861), filósofo y matemático, por José Roldán Cañas; **Rafael de Sierra y Ramírez** (1837-1881), censor y director accidental de la Academia, por José Manuel Escobar Camacho; **Luis Valenzuela Castillo** (1856-1920), de cuando la Academia adquirió el título de Real, por Fernando Penco Valenzuela; **Teófilo Laureano Pérez-Cacho Villaverde** (1900-1957), académico electo e investigador matemático, por José Cosano Moyano; **Dionisio Ortiz Juárez** (1913-1986), reformador de la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba e investigador de la platería cordobesa, por Miguel Ventura Gracia; **Mario López** (1918-2003), el universo del poeta, por Manuel Gahete Jurado; **José Cobos Jiménez** (1921-1990), un Azorín montillano, por Antonio Varo Baena; **Matilde Galera Sánchez** (1937-2004), profesora, investigadora y académica, por Antonio Cruz Casado; y **Enrique Aguilar Gavilán** en el recuerdo (1948-2020), vislumbres de su semblanza profesional y académica, por Bartolomé Valle Buenestado y María José Porro Herrera.

Con estos diez nuevos «académicos en el recuerdo» son ya treinta y nueve las figuras de relevantes miembros de esta más que bicentenaria institución cultural cordobesa, que han sido rescatados del pasado para el conocimiento de las generaciones actuales y para que su entrega y laboriosidad en pro de la cultura queden perpetuadas para siempre en la memoria colectiva de la ciudadanía cordobesa.

